

la nueva Sorbona lleva al estudiante, grado por grado, al pleno despliegamiento de las aptitudes individuales, ejercitándoles en colaboraciones fructuosas.

“La iniciación alcanza un grado más alto con el diploma de estudios superiores, de los cuales, la «Memoria» constituye el primer acto de trabajo personal. Este diploma es como el más típico examen de la enseñanza superior. Es en el curso del año lectivo, bajo la dirección de un profesor y en contacto constante con él, como nuestros estudiantes hacen verdaderamente la experiencia de la investigación y adquieren conciencia de sus aptitudes a este respecto.” El peligro del contacto exclusivo con un solo maestro, se conjura con sesiones a las que asisten diversos profesores e investigadores. Un año basta para todos estos fines. Si se cumple su propósito, se consigue en el alumno la agilidad del espíritu, el desarrollo de cualidades de presentación, y otras múltiples ventajas.

Mitología de los indios sudamericanos

Uno de los estudios etnológicos más interesantes que hemos leído a últimas fechas, es el que bajo el título “Ensayos de Mitología Comparada Sudamericana” publica Alfred Métraux (Estados Unidos), en reciente número de *América indígena*, dirigida por el ilustre doctor Manuel Gamio. De esta investigación, que constituye, positivamente, un paso más en la avanzada obra que cumplió Paul Ehrenreich en el examen de los mitos de los indios de la América meridional, intentaremos un resumen de la parte dedicada al “Origen de la humanidad explicado como una migración de otro mundo”:

Origen subterráneo.—Según los indios *carajá*, sus antecesores vivían debajo de la tierra y gozaban de la luz que el sol les enviaba cuando descendía a su plano, para dejar en la noche el nuestro. Un día su jefe, Kaboi, oyó el grito del pájaro *sariema* y pudo localizar éste en un agujero que daba a nuestro mundo, sin poder trasponerlo por su corpulencia. Sus gentes, más delgadas, lograron venir, para volver llevando a Kaboi los exquisitos frutos y la miel que acá encontraron. Kaboi observó: “En efecto, la tierra es bella y fértil; pero esta leña podrida es señal de que todo lo que se encuentra en ella está sujeto a la muerte. Vale más seguir viviendo aquí abajo; quedémosnos donde estamos”; pues en el país de Kaboi, la muerte sólo se conocía por extrema vejez. Empero, la advertencia de Kaboi no bastó para que parte de sus gentes renunciara a la tentación de volver. Los que quedaron abajo, siguen disfrutando de vigor y longevidad. Los que vinieron a nuestro mundo superior, han quedado predestinados a la muerte.

“He aquí —añade Métraux— cómo los primeros *mundurucú* llegaron a la superficie de la tierra. Fueron descubiertos en el piso inferior del Universo por Rairu (o Daiiru), que aparece ya como el hijo, ya como el compañero del creador Karusakaibu. Los detalles de su aventura se cuentan de dos maneras. Según una versión, fué arrastrado bajo tierra por un armadillo al que había tomado de la cola; según la otra, había huído a las profundidades del suelo para escapar del castigo que el Creador trataba de imponerle. Karusakaibu terminó por encontrar el agujero donde se había metido; golpeó la tierra con el pie y sopló en el orificio. La fuerza de la corriente de aire hizo salir a Daiiru, quien le dijo que había visto hombres bajo tierra. El creador hizo brotar un algodón, el cual le proporcionó la fibra para fabricar una larga cuerda, que introdujo en el agujero para que los hombres de abajo pudieran subir hasta él. Los primeros en aparecer eran muy feos, pero los siguientes iban siendo cada vez más hermosos. Mas la cuerda se rompió y los seres que quedaron en lo hondo del agujero continuaban viviendo en un mundo inferior, donde el sol va a visitarlos cada noche y donde la luna brilla cuando desaparece de nuestro mundo. Karusakaibu se puso a pintar los hombres que lo rodeaban; los que se durmieron, quedaron convertidos en animales; pero los que se mantuvieron despiertos fueron los ancestros de las numerosas tribus que existen en la actualidad.”

Mito parecido hay entre los *yaruro* de los llanos de Venezuela: los primeros hombres que vivían bajo tierra fueron descubiertos por Hatchawa, hijo de la diosa Kuma, quien los había visto en el fondo de un agujero. Pauna, la serpiente divina, le ayudó a pescarlos por medio de una cuerda. El dios logró sacar algunos, hasta que el peso de una mujer embarazada rompió la cuerda.

También para los *witoto*, sus antepasados provienen de un mundo subterráneo, el mismo lugar de donde sale el sol en las mañanas.

Los *chamacoco* y los *kaskiha* del Gran Chaco coinciden en atribuir un origen subterráneo a sus abuelos. Algunos lograron salir de ahí por medio de una cuerda, rota por un perro según los primeros y por un loro según los *kaskiha*.

El texto acerca del origen de los *tereno* de Mato Grosso (Brasil) es reproducido por Métraux, por ser poco conocido: había dos hermanos cazadores (“sin duda los gemelos divinos”) que cada noche ponían sus trampas en los árboles de una gran selva, teniendo así qué comer al día siguiente; pero a partir de cierto día, sus trampas amanecían vacías; sospecharon que había un ladrón y encontraron sus huellas en

el suelo. “De este modo, y siguiendo unas gotas de sangre, llegaron a un matorral; lo arrancaron, descubriendo un gran agujero que descendía profundamente en la tierra. Los *tereno* salieron de dicho agujero cegados por el sol y temblando de frío.”

Casi todos los *ayllus* del imperio incaico se decían procedentes de una gruta. También en la mitología peruana de la región de Huamachuco, “los gemelos divinos desenterraron los primeros hombres cavando en la ladera de una colina con una pala de oro y plata”.

Los antiguos *taíno* de Haití creían descender de hombres salidos de dos cavernas, cuya entrada estaba guardada por un tal Marocael, quien un día se olvidó de cerrarla, lo que permitió escapar de ahí al sol y los primeros hombres.

M. Alfred Métraux termina su interesante compilación de versiones del origen subterráneo de las tribus, con la siguiente:

“He aquí cómo los primeros *caduveo* (subtribu de los *Mbayá* del Gran Chaco) fueron sacados de la caverna en que habitaban originalmente. No salían más que por la noche para robar los pescados que el héroe cultural Onoenrodite cogía para alimentarse. Los animales que el dios colocaba como vigilantes se dormían y no pudo por tanto identificar en un principio a los ladro-

nes. Finalmente, el Ibis, mejor vigilante, sorprendió a los *caduveo* y los persiguió hasta las cercanías de la gruta. Onoenrodite sacó de ella a un hombre por los cabellos y le dijo: «Habéis robado mi pescado; de ahora en adelante viviréis de la guerra y del robo.» Por eso los *caduveo* son saqueadores y ladrones.”

Recomendamos a los estudiosos de nuestra prehistoria continental, la lectura íntegra de este trabajo.

AMÉRICA INDÍGENA. Órgano trimestral del Instituto Indigenista Interamericano. Vol. VIII. N° 1. Enero, 1948. (Liverpool, 2.) México, D. F.

Una morisca en la Inquisición

Para todos los estudiosos de nuestro pasado colonial, pero especialmente para quienes han tenido el acierto de adquirir el libro *Herejías y supersticiones de la Nueva España*, del licenciado don Julio Jiménez Rueda, que a sus méritos en otras disciplinas (en ninguna de las cuales, por cierto, deja de ser un humanista por excelencia) ha agregado el de convertirse en autoridad en esto de conocer de hechicerías, ensalmos, extravíos y aberraciones de la época colonial, es del mayor interés la información que el mismo letrado nos presenta sobre un caso asaz raro de una morisca granadina, María Ruiz, que el año de 1594 fué a confesar que había vivido guardando “la reprobada secta de Mahoma”, y al convencerse de que sus padres y marido la habían mantenido en un tan grave error, se autodenunciaba, “protestando que de aquí en adelante quería vivir y morir en nuestra Santa Fe Católica” y estaba dispuesta a cumplir cualquier penitencia que se le impusiese “y a abjurar los dichos errores y hacer todo lo demás que por nos —los inquisidores— le fuese mandado”, a todo lo cual se accedió, “considerando que Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva”.

Esta información está precedida de un estudio que el actual director del Archivo General de la Nación hace de la característica renuencia de los mahometanos a cambiar de creencias, renuencia agravada por una serie de disposiciones imprudentes que el autor señala.

Muy interesante es también leer en este estudio la versión al castellano que el profesor de árabe de nuestra Facultad de Filosofía y Letras hizo de la oración arábiga consignada en el proceso; así como tener en cuenta la advertencia que el profesor Jiménez Rueda nos hace de que “el virrey don Antonio de Mendoza pidió al rey el envío de moriscos que coadyuvaran a la organización del trabajo de la seda en México”.

BOLETÍN DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Tomo XVIII. N° 4. Oct. a dic., 1947. México, D. F.

TENERIA DE PACHUCA

Everardo Márquez

Maestranza N° 1 Pachuca, Hgo.
Apartado 70 Tel. 2-44

ESTUDIANTES:

Para sus excursiones y trabajo diario prefieran el famoso calzado



LA MARCA DE PRESTIGIO

Pedidos C. O. D. y Reembolso enviando el 10% del valor en cheque, giro postal, etc.

Casas Distribuidoras en el Distrito Federal:

Palma 12-B, Argentina 32, Pino Suárez 50, Guerrero 30, Calz. México-Tacuba (Junto al Cine Tacuba), Av. Peralvillo 60-A, Av. Revolución 119-2, Tacubaya, Zapatería “Bufalo”, Av. Brasil 41, Plaza Comonfort 3 “I”.

GUADALAJARA, JAL,
Morelos N° 484

PUEBLA, PUE.
5 de Mayo 803 “J”.

TAMPICO, TAMPS.
Aurora N° 313 Sur